

# 50 BRIGADA

## PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 24 de abril de 1937

NUM. 8

### Pensando...

Hablando unos momentos con un buen camarada, capitán por cierto, que se ha ganado su graduación valientemente, de magníficos antecedentes políticos, militante de un partido del Frente Popular, bajo cuya disciplina se ha forjado y cuya línea sigue por impulsos del corazón, me decía que él ha observado en algunos soldados como miran, quizá con algún recelo, a los jefes y oficiales, pensando que puedan ser lo mismo que los del ejército antiguo por el hecho de tener una autoridad militar sobre los demás, y esto le produce un malestar considerable en su interior al verse con las estrellas y sardinetas en las mangas de su uniforme.

Me parece magnífico, camarada capitán, ese gesto tuyo por ser noble y honrado. Es posible que todos los camaradas que sienten de corazón la causa de la democracia piensen igual que tú. Pero se hace necesario, para bien de la familia proletaria, no incurrir en faltas que, por debilidad o dejados llevar de una mala interpretación, pudieron ocasionarnos daños de los que solamente los trabajadores sentiríamos las consecuencias.

A los soldados que sufran esas equivocaciones de concepto, que piesen mal o miren con desagrado a los oficiales, he de decirles, que si de verdad sienten y desean la liberación de España, no se dejen arrastrar por esa interpretación errónea, que algunos, no cabe duda, con toda intención, dan a la graduación de los man-

dos, vertiendo en contra de ellos y en perjuicio de todos, una semilla que, como digo antes, puede acarrear el derrumbamiento de lo que, a costa de tantos sacrificios, estamos construyendo.

Camaradas soldados, hermanos trabajadores, no os dejéis engañar y arrastrar por tan funesta inclinación, pues, la misma es obra

de saboteadores y enemigos de la victoria, no os hagais eco de tales cosas, que solamente van encaminadas a haceros indisciplinados y a quebrantar la unidad de nuestro ejército en estos instantes que es tan necesaria esta cualidad primordial. El enemigo está metido en todas partes, no olvideis esto, y aprovecha todas

las coyunturas para perjudicarnos en la guerra. Desenmascarar a estos elementos es deber indeclinable de todos.

Respeto y obediencia debemos a los camaradas que ostentan una graduación militar entre nosotros; adhesión y ayuda en su labor, ya que cada uno de ellos tiene una responsabilidad en la batalla, consecuente a haber demostrado una inteligencia y una capacidad en su trabajo y un valor y una dignidad ejemplo de antifascistas. Con entusiasmo sin límites actúan los mandos del Ejército del Pueblo. Respeto de todos les corresponde.

Y no olvideis nunca, queridos camaradas, que todos los oficiales piensan y sienten la democracia, odian la tiranía, pero admiran la disciplina.

Vosotros oficiales, demostrad con el ejemplo, con vuestra capacidad, con vuestro entusiasmo, con vuestro afán de superación constante, con vuestro cariño hacia los soldados, con continuas enseñanzas y con interés en todo lo que resulte un bien para ellos y para la causa, con el deseo, en fin, patente, de aprovechar todos los actos para llegar a un solo fin: ganar la guerra. Que es injusto cuanto malo digan de vosotros, ya que de esta manera, ningún hombre honrado podrá decir nada que no sean palabras de bien, que os animen e instiguen por el camino que nos ha de conducir forzosamente a una sociedad más justa, más noble, más sana y más honrada, donde el trabajo sea para el hombre un honor y los trabajadores puedan superarse constantemente, conquistando su liberación total.

A. MERINO.

### Contrastes

#### ANVERSO

*Dulce mañana de abril  
de alegres conciertos mil  
cuando la aurora levanta  
por oriente irisaciones  
y las sublimes canciones  
el ave canora canta.*

*Dulce alondra mañanera  
que al campo que reverbera  
en sublime colorido  
lanza suaves gorjeos  
en constantes ajetreos  
de los árboles al nido.*

*Labradores que ligeros  
van por estrechos senderos  
camino de las besanas,  
en la mancera la mano  
y el pensamiento en el llano  
que tapizan mieses sanas.*

*Mil conciertos armoniosos,  
pájaros que presurosos  
vuelan del nido a la rama  
y sobre el campo dormido  
lanzan el suave quejido  
de su voz que se derrama.*

*El sol que altivo sacude  
la melena que le fluye  
de su aurífero frontal  
y esparce rayos de oro  
sobre natura que a coro  
canta su entrada triunfal.*

#### REVERSO

*Tristes las tardes de abril  
de voces conciertos mil  
en terrible desconcierto.  
¿Qué pasa que el campo suena  
con voz de temblores llena  
como si tocara a muerto?*

*Declina altiva la tarde,  
el sol en crisoles arde  
y cubre el espacio inmenso  
espesísimo arrebol  
que circunda al triste sol  
como irisado de incinero.*

*Las dulces aves canoras  
ya no cantan las auroras  
de la feraz primavera,  
elevan raudas el vuelo  
y toman rumbo a otro suelo  
de vida más placentera.*

*Los inmensos forrajales  
donde anidan los zorrales  
ya no susurran tonadas  
que en sus besanas la muerte  
desgarra, con brazo fuerte,  
carnes tiernas y sagradas.*

*El espectro de la muerte  
sobre los campos se vierte  
y mil estruendos guerreros  
llenan campos y ciudades,  
y rememoran raudales  
de hechos terribles y fieros.*

*Y el alegre mes de abril  
pasa con tristezas mil,  
porque no hay algarabía,  
porque domina la guerra  
que de los campos destierra  
risas, cantos y alegrías.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.



# De la resistencia a la ofensiva Soldados del Pueblo

Allá, en la otra parte, en la otra trinchera, en la otra línea, está el pasado, la opresión, la representación de la tiranía, los defensores de la barbarie. Los que quisieron imponer a los ciudadanos españoles un dogal al cuello para estrangularle, y no repararon en medios ni procedimientos para conseguirlo. Lanzaron para obtener sus objetivos, a ejércitos mercenarios, ejércitos extranjeros, sin preocuparles en absoluto que con tal medida estaban hipotecando la independencia de la patria. Las unidades que mandaron para asesinar españoles, las dotaron del material más perfeccionado, con los cuadros de oficiales y soldados perfectamente organizados, cuerpos de ejército preparados con arreglo a la técnica militar más moderna.

Aquí, en las trincheras de la República en los parapetos de la libertad y el progreso, en los fortines de la independencia y el antifascismo, el PUEBLO. El pueblo productor, el pueblo laborioso, el PUEBLO, que ebrio de orgullo, con sus melenas erizadas como fiero león herido en sus entrañas por los lancetazos de la ignominia y la traición, se lanza al combate para aplastar con su zarpa poderosa a ese conglomerado de mal nacidos, que se proponían hacer de España un pueblo de esclavos, una colonia extranjera; o un solar.

Este magnífico pueblo que no admite yugos de nadie, se metió en las trincheras sin preparación militar y sin armas, y aguantó, resistió heroicamente las embestidas desesperadas de los moros, requetés, falangistas, curas y frailes, alemanes e italianos.

Resistió al enemigo, y tuvo que resistir también los impulsos de su espíritu, para no saltar de la trinchera (sin acatar las órdenes del mando) y marchar con el pecho descubierto a conquistar las trincheras del adversario, el suelo que estaban mancillando los que no entienden ni de honor ni de patria. Cada miliciano, cada combatiente, clavó los pies en el suelo, y esperó con impaciencia la orden de avanzar. De los labios de los soldados españoles, de todos los ciudadanos honrados, en las fábricas, en el campo, y en todos los rincones de España la misma frase, el mismo deseo, la misma angustia; ¿por qué no se da la orden de

adelante para exterminar a esa gentuza?

Nuestro entusiasmo por ganar la guerra, nuestra fe en el triunfo, nuestra confianza en la bravura de nuestros milicianos, nos impedían ver que el enemigo estaba mejor organizado, mejor pertrechado que nuestros valientes soldados, nos impedía medir nuestras fuerzas con las del enemigo. Nuestra indignación no nos dejaba reflexionar con serenidad, y sacar la consecuencia lógica, de que a un ejército fuerte, a un ejército bien organizado, para derrotarle, hay que atacarle, hay que golpearle, con otro mejor organizado, más pertrechado y disciplinado.

Organizar, crear, esta ha sido la labor de los meses pasados. Esta ha sido la obra que ha tenido que hacer el Gobierno del Frente Popular, a la par que organizaba la resistencia. Nuestros Ejército es hoy, una unidad disciplinada, organizada, pertrechada, con elementos suficientes para aplastar al enemigo.

Ha llegado, pues, nuestra hora. En la historia de la guerra ha sonado el clarín que nos anuncia la victoria, una victoria que tenemos que conquistar. Ha llegado el momento, esperado con impaciencia por todos, de pasar de la resistencia a la ofensiva.

Así es que ahora camaradas, a templar nuestros nervios, a vigorizar nuestros músculos, a fortalecer aún más nuestros espíritus y caer sobre nuestros enemigos como una tempestad de hierro, como un ciclón de fuego, y convertir a todos aquellos que se pongan ante nuestro paso en montones de gusanos.

Adelante la vanguardia heroica del Ejército del Pueblo, adelante los soldados antifascistas, adelante los soldados del ideal, que van a sacar a España de la ignominia y a librar al mundo de la pesadilla de una nueva guerra, y de ese dragón fascista que tiene atormentada a la humanidad.

Adelante vanguardia y retaguardia, adelante obreros y campesinos, adelante pueblo invicto, para acabar con los invasores y salvar todos unidos a nuestro querido pueblo, y construir sobre las cenizas del adversario la nueva España, la nueva generación, que marcará a los proletarios de los pueblos oprimidos, los derrotados para conseguir su liberación.

Allá, en las fuertes prominencias de la Alcarria, la magia artesana de siglos atrás edificó un pueblo, o aldea, o villorio, que de todo tiene: casas de adobes, tejados empavonados, calles tortuosas, lodo y... pobreza; un pueblo de aquellos abandonados a su suerte, que siempre era el hambre y la esclavitud.

La paz secular de este pueblo —de otros muchos pueblos— rompió su encanto de leyenda al horrible conjuro de la guerra. Los ecos, no muy lejanos, trajeron el bronco blasfemar de los cañones; y el cielo, al que tanto, quizá, confiaron, arrojó sobre ellos presentes de odio y de destrucción.

\*\*\*

En la placeja irregular, agujereada por calles puntiagudas, hay bullicio: un enjambre humano charla y grita, anda y corre, juega y baila, confundido todo en una inmensa amalgama de diversión juvenil. No son los mozos del pueblo, porque no los hay. Son soldados, mozos también de otros pueblos, de otras ciudades lejanas, que descansan su fatiga del frente en este aprisco edificado. Son los soldados del pueblo, aquellos que la coordinación bélica metamorfoseó a tiempo de milicias heroicas, pero imperfectas, en Ejército regular.

Descansan. Los rostros de estos bravos defensores de la España legítima reflejan en este comienzo de primavera la sana alegría de sus años juveniles. Fatigas, privaciones, peligros, parecen no haberse enfrentado con ellos, y, sin embargo, ¡cuántas veces sus vidas estuvieron en precario frente al plomo enemigo! ¡Cuántas veces sus huesos percibieron el frío glacial de las noches de invierno! ¡Cuántas su carne se tostó bajo el ardiente sol de la canícula!

En viéndoles, costaba trabajo creer en su fatiga. Tal era la abstracción jovial con que se entregaban a la distracción pueril de bailar, de saltar, de correr, de bromear.

\*\*\*

De pronto se observa un curioso fenómeno entre esta juventud

¡Por la victoria! ¡Viva España antifascista! ¡Viva el Ejército del Pueblo!

G. MERINO.

que parecía tan abstraída en su solaz: se deja de jugar, de bailar, de correr. Y toda aquella masa juvenil corrió compacta a un extremo de la plaza, como si algún poder magnético les atrajese hacia aquel punto, o como si algún suceso inesperado les llamase a curiosidad.

Pero aquel curioso fenómeno le motivó otro nuevo aspecto de nuestra juventud combatiente, que no era ni distracción ni suceso: era la Prensa, sencillamente, la Prensa, que había obrado de resorte en su intelecto, paralizando las otras expansiones del músculo y del recreo.

La ávida lectura de las hojas impresas era una manifestación más de su capacidad revolucionaria: Lucha, humor y cultura, prendas nativas en esta juventud de nuestros días. En la lucha, ofrendando a cada paso la vida en holocausto de un ideal magnífico; en el humor, satirizando la guerra y saturando el espíritu con festivas expansiones, y en la cultura, creando la poderosa arma del saber.

Esta juventud, que sabe por qué lucha, por qué ríe, por qué lee, es la única creadora del triunfo en esta guerra antagónica entre un pasado ancestral y un presente renovador y progresivo.

\*\*\*

Decaé la tarde, y a su turbia luz crepuscular aún quedan soldados que roban al devenir de la noche sus últimas radiaciones en su exquisito afán de proseguir la lectura...

J. UGENA.

## Visado por la censura

La soberbia fascista no retrocede a los límites de la prudencia más que por otra razón: la razón de la fuerza. Su mismo principio vital será la causa de su muerte. El fascismo nace como violencia y así ha de morir.

(De «El Sol»)



## A la memoria de un camarada

Vaya por delante un minuto de silencio y los puños en alto, en mudo homenaje a tu memoria, de todos tus camaradas, pero camaradas verdad, no ficticios.

¡16 de febrero de 1936! Día en el cual se ventilaba nada menos que el porvenir de España y de todo el proletariado marxista. Desde ocho días antes, por no decir más bien desde el día 10 de octubre de 1934, empieza este camarada su vida de luchador incansable y abnegado, vida de sin sabores que compagina al mismo tiempo con el rudo trabajo sobre los altos andamiajes de la obra donde trabajaba y hasta en los intervalos de descanso en su dura jornada, luchaba por atraer a aquellos compañeros indecisos, temerosos a la represalia del patrón, dándoles ánimos y fuerza de voluntad para emprender la lucha, tenaz y fuerte contra el fascismo y el capital, que nos ha de conducir al bienestar y la liberación del proletariado.

¡16 de febrero! ¡Día de triunfo..! Pero día improbo de trabajo y de fatiga. Después de estar toda la noche anterior trabajando afanoso, a las siete de la mañana se encuentra este camarada sin dilación de ninguna especie en su puesto de lucha, y allí le da la hora en que el escrutinio arroja de las urnas la voz del pueblo proletario, o sea la liberación del trabajador. ¡Horas de alegría que que sirvieron de compensación momentánea a tan abnegado luchador!

Pero no para aquí la lucha de este camarada. Por el contrario, se recrudece con más fé a la vista de las maniobras que se advertían por parte de los elementos fascistas, militares y capitalistas, que quieren a toda costa la esclavitud del proletariado, y no descansa un solo momento. De día en el trabajo, de noche en el Partido y siempre vigilante con las juventudes, hasta que llega el 18 de julio, día fatídico, en que estalla la criminal sublevación militar-fascista, y este camarada, sin miedo a perder su vida, porque por sus venas, como igualmente por la de todos sus deudos, corría la sangre republicana neta, heredada de su buen padre que luchó por el advenimiento de la primera República, acompañado de sus hermanos, y otros compañeros, alguno de los cuales ostenta hoy en día re-

presentación en esta 50 BRIGADA, se echa a la calle y en el cuartel de la Montaña, es uno de los primeros que franquean las puertas, sacando los primeros fusiles. De aquí pasa al Campamento y más tarde figura en la toma de Alcalá, y así sucesivamente sin cejar ni descansar un momento día y noche, hasta que se formó el 4.º Batallón de Milicias Populares y es nombrado por unanimidad capitán militar Responsable de Destacamento de Caldeiro.

Y es en este, donde emprende la magna labor que todos defendemos, la liberación del proletariado y el aplastamiento del Fascismo, cruel invasor de nuestro suelo español, al que todos y cada uno en sus puestos de lucha que mejor cuadren a la medida de sus disposiciones, oponemos el máximo esfuerzo y obtendremos el triunfo.

La labor desarrollada por este camarada al frente del 4.º Batallón, no soy yo el más llamado a enjuiciarla, compañeros. Hay supervivientes que lo pueden hacer y con conocimiento de causa.

Y aquí llegamos, camaradas, al día 6 de noviembre, en que este luchador sale del cuartel con todos sus compañeros, después de alentarlos a detener a las hordas fascistas, que intentaban entrar en nuestro querido Madrid, por el Puente de Toledo, y todo su esfuerzo, toda su voluntad, así como todo su valor y entusiasmo, junto con todo su ideal, lo pone este camarada a contribución y logran detener el avance que intentaban los fascistas para poder conquistar la Capital de la República.

Pero llega el día 13 de noviembre. ¡Día fatal! Después que habían caído también otros camaradas abnegados y dando ejemplo de sacrificio y noble ideal, no como Jefe, sino como compañero, levanta la moral de todos ellos, se pone al frente de su Batallón, se lanzan sobre el enemigo y lo tienen a raya.

Más una bala perdida, siega la vida de este buen camarada que ponía todo su ideal, todo su vigor, toda su juventud, ofreciendo su vida en holocausto de la República y de la causa que todos defendemos. Al dirigirse a vosotros este humilde camarada, desde las columnas de nuestro periódico, recordando al que fué vuestro compañero, no le guía

ninguna clase de apetencias egoístas, sino el poder volver a infiltrar en los ánimos decaídos, la firme voluntad de vengar a todos nuestros valientes camaradas que han caído bajo las balas ene-

migas y así podamos llegar a la meta de la victoria que será nuestra.

¡Salud!

Manuel FERNANDEZ NIETO.

## La agonía de dos seres

I  
*Noche oscura y sin estrellas,  
con nieve y mucha ventisca.  
En lo alto de la Sierra,  
con barro hasta las rodillas,  
un miliciano valiente  
paseábase de prisa.*

II  
*Estaba de centinela  
con un mosquetón al hombro,  
y pensando en su vieja  
las huellas iba dejando  
por encima de las crestas;  
mas de pronto, sin saberlo,  
ni podérselo explicar,  
las lágrimas se deslizan  
por su cara de zagal.*

III  
*Joven y fuerte el muchacho  
era firme su mirar,  
los labios se los mordía  
por cohibirse de llorar,  
y entre quejido y quejido  
y algo de malestar,  
yo le oía muy bajito  
cantar LA INTERNACIONAL.*

IV  
*Quizá su madre viejita  
agotada y sin aliento,*

*ni apenas poder hablar,  
ha empezado una agonía  
que no puede soportar.*

V  
*Pero el valiente soldado  
un camino tiene ya,  
recto para no torcerse,  
disciplina siempre férrea;  
detrás de los mandos va,  
con la frente siempre en alto,  
es del FRENTE POPULAR.*

VI  
*Quisiera ver a su madre  
para poderla abrazar,  
pero ya no tiene tiempo,  
ya se marcha a pelear  
porque el día ya clarea  
y de nuevo hay que empezar.*

VII  
*Ya se sienten los fusiles  
que empiezan a funcionar,  
son los gallos de la guerra  
que anunciando nuevos días  
la Libertad cantarán.  
¡Viva España proletaria  
que es Democracia mundial!*

J. MOLINA.

## Sanitaria

## La vacunación

Los enemigos del combatiente están más cerca de lo que se piensa. Más estragos que las balas hacen el tifus y las fiebres tifoideas.

Empieza la época peligrosa y todos los que están en el frente deben poner de su parte todo, y más de lo que puedan, para prevenirla. En breve comenzará en nuestra Brigada la vacunación antitífica, pero, daos cuenta, no os mostreis reacios, si así fuese os equipararíais con el viejo ejército en el que se recurría a todas las argucias, más o menos ingeniosas, para evitarlo. Hoy, vuestro deber es poneros a cubierto de ocultos peligros. Ahora, ya nadie llama cobarde al que se protege en el parapeto sin ofrecer blanco a las balas facciosas. Nadie tampoco ha de negarse a ser inmunizado frente a esa

octava columna más dañina que ninguna.

Entramos en fases decisivas y todos tenemos la obligación —moral y material— puesto que luchamos conscientemente con una disciplina sensata, de mantenernos firmes y seguros en nuestros puestos, sin vacilaciones ni debilidades y para ello hay que vigilar la salud del cuerpo como se vigilan las trincheras, cumpliendo así íntegramente las órdenes de la Sanidad.

Bien vale una pequeña molestia la seguridad de que en nuestras filas no harán víctimas los bacilos, de que no serán diezmos nuestros cuadros. Haced propaganda para que esta consigna se extienda a la retaguardia e incluso a la población civil.

ACEBES.



## B u e n a      a c o g i d a

Nosotros, viejos y nuevos luchadores antifascistas, le decimos al Comandante: ¡Salud, camarada comandante, al venir a luchar en nuestra líneas! Ten completa confianza en nosotros, soldados de la República Democrática, que nosotros ya la tenemos en ti.

Estamos y estaremos juntos, todo el Batallón de tu mando, hasta que orgullosos, desfilemos por las mejores avenidas de nuestras querida Capital, llevando muy alta la bandera, porque será la señal de que con nosotros, desfila también el triunfo de los proletarios de todos los países; señal que servirá para que todo el mundo, a nuestro paso, sepa que ha terminado la guerra, y junto con este triunfo ha finalizado el fascio en España y está marchito y deshecho en los países, que hoy son nuestros más encarnizados enemigos, que sin piedad y sin conciencia destruyen cuanto a su paso de ave de rapiña encuentran.

A ti camarada Angel Muñoz, Comandante del 1.º Batallón, sirvan estas líneas, para expresar-

te nuestra más cordial enhorabuena, prometerle fidelidad por nuestra parte. Bien entendido que jamás retrocederemos y siempre estaremos dispuestos a ejecutar tus órdenes, pues, haciendo esto, creemos que no hacemos nada más que cumplir con el deber de soldados del Pueblo.

Esperamos que con tu llegada, junto con la del ya tan famoso militar camarada Durán, esta Brigada será algo que enorgullecerá a los componentes de la misma.

Mientras tanto nosotros esperamos en las trincheras la hora que indiqueis, para saltar rápidamente nuestros parapetos y terminar para siempre con esa mala semilla que, unos cuantos burgueses, sembraron en nuestra querida España, y que nosotros, el Ejército disciplinado, segaremos para bien de todo el proletariado, y para bien de la Humanidad.

Por lo tanto, salud, camaradas Jefes.

M. G. G.

Teniente de la 2.ª Compañía 1.º Batallón

## El baluarte de la Independencia

Días terribles en que el enemigo se acercaba a Madrid. Noches en que pensábamos en tiempos venideros, tiempos no lejanos, libres y felices. Pero los hechos no respondían al pensamiento. Llegaba el nuevo día y las huestes fascistas avanzaban más y más en dirección al corazón de España. Fueron muchos los hombres que ofrendaron su vida a las aras de la libertad, fueron muchas las ilusiones segadas por la cruel guadaña del fascismo. Entonces, como ahora, todos pensábamos en vengarles y no consentir que el enemigo avanzara un solo paso; pero era imposible. Contra las bravas milicias, todavía no convertidas en Ejército regular, compuestas por hombres ansiosos de libertad, estrellaban jaurías de legionarios, moros y demás variantes de la fuerza «nacionalista», que querían conquistar Madrid, para apoderarse de su rico botín. Fueron días decisivos para la historia de la liberación, el enemigo no cejaba en su empeño y a sus furiosos zarpazos de fiera moribunda, teníamos que inmolarse cuerpos de jóvenes trabajadores.

Llegaron a las puertas de Madrid y no lograron pasar, nos-

otros no podíamos ni queríamos, que traidores y bandidos de la peor calaña pisaran nuestro querido pueblo. ¡Y no pasaron! Chocaron con la barrera de nuestros cuerpos y se estancaron en las barriadas cercanas a la capital.

Ahora, cumplidos cinco meses de asedio, admiro a la ciudad heroica, baluarte de la independencia española, que logró con su firmeza, machacar, como piedra de molino, a las diferentes tropas que el grotesco Franco envió para su conquista.

Por todos los puntos del cerco atacó el enemigo y en todos fracasó, ya sólo le quedaba por tatar el frente de Guadalajara. Allí concentraron varias Divisiones Motorizadas del Ejército regular italiano, ellos sabían positivamente, y a este objeto hicieron la operación, que si lograban el objetivo que se proponían, colocaban a Madrid en una situación algo difícil. Pero no contaban que el ya organizado Ejército del pueblo, imitando la heroica gesta del 7 de noviembre, contuviera a costa de sangre a las fuerzas que pretendían arrollarle. Fueron días memorable, muchos camaradas nuestros dejaron su

vida en los campos de batalla, pero las iras desatada por Mussolini contra España, sufrieron duros reveses.

En estos encuentros demostramos al mundo que el ejército italiano, al igual que todos los ejércitos forjados en países fascistas, carecen de moral y valor, ya que no luchan por una causa, luchan por que están engañados o por la ambición del botín. El ejército que se nos opuso no sabía lo que era un pueblo luchando por un ideal; a su costa se enteró más tarde.

Ahora la ofensiva corre por todos los frentes a nuestra cuenta, ya va madurando la consigna que en el mes de noviembre se lanzó a Madrid. ¡Resistir es vencer! Pa-

labras que no fueron lanzadas como decían los fascistas, para sujetar y elevar la poca moral y espíritu defensivo que nos quedaba. ¡No! Su inquebrantable resistencia, actuando como eje del carro de Marte, ha logrado atravesar el sendero lleno de obstáculos; su temple no ha mermaído, no ha tenido ni una resquebrajadura en los baches que se ha encontrado en el camino. Ahora vamos entrando en una carretera llana que conduce a la meta de la democracia.

¡A terminar lo más rápidamente posible el camino iniciado! ¡A demostrar al mundo que sabemos enarbolar y mantener, con todos o contra todos, la bandera de la victoria! Joaquín LOPEZ.

## Por el ojo de la cerradura

### ESCENA ÚNICA

#### PERSONAJES:

Mussolini, paseando con paso nervioso que denota una gran agitación.

Hitler, dominando algo mejor sus nervios.

Más tarde, una voz varonil.

*Hitler*. . . Basta ya amigo, no te desesperes, cálmate y vamos a reflexionar para buscar algún medio que nos salve de nuestra situación.

*Mussolini*. . . Calmarme intento, pero no lo puedo conseguir. Lo que me pasa en España se sale de su sitio ¡Qué vergüenza más grande! Estoy siendo la risión de toda Europa.

*Hitler*. . . ¿Tú sólo? Porque me parece que yo no me encuentro en mejor situación, pues, también he fracasado.

*Mussolini*. . . (Que está expresando sus pensamientos en voz alta, dice). Parece mentira que un ejército de desharrapados y miserables rojos, haya podido hacer correr a mis «camisas».

*Hitler*. . . Desharrapados serían antes, porque lo que es ahora... Aunque no sea más que con lo que nos han cogido, sobre todo a ti, tendrán «camisas» para mucho tiempo.

*Mussolini*. . . (Que no le oye, puesto que sigue en la misma actitud). Guadalajara, Pozoblanco, conquistas que yo creía fáciles y que se me han escapado de las manos. ¡Pero que manos me han dejado! Inútiles. Ahora me encuentro sin poder defenderme, porque este memo de Hitler y el limpiabotas de Franco, maldito es lo que me ayudan, y aquí estás, Benito, metido en este pantano sin encontrar una rama salvadora donde poder agarrarte para evitar tu hundimiento.

*Hitler*. . . Bueno, Benito, no insultes, que eso no te lo tolero. Te he ayudado en todo lo que he podido y si ahora no lo hago, es porque, como sabes, el material que he traído ha fracasado. Lo único que puedo hacer es reforzar tus líneas con «voluntarios» por muchos controles que haya.

*Mussolini*. . . (Que sale de su ensimismamiento). Sí, tráelos, haber si terminamos con esto que se hace largo y, además, no nos favorece.

(Entonces se oye una voz varonil que les deja atónitos.)

*Voz*. . . Ya podeis traer todo lo que querais, que el pueblo español sabrá dar buena cuenta de todo. ¿Qué te creías tú iluso mediterráneo? Que conquistar España era una cosa sencilla. ¡Qué poco conoces al pueblo español! Y eso que yo creo ya le vas conociendo algo. No es difícil. Ahí le tienes, magnífico en su justa indignación, dispuesto a desbaratar todos tus planes una y mil veces que sean. Porque el pueblo español, entendiéndolo bien, el Pueblo español cuando lucha por una causa justa es invencible. Empezó la lucha con soló sus puños en alto, con ellos opuso una tenaz resistencia a vuestros ejércitos, y ahora que se han organizado las brigadas de choque en las fábricas, ahora que se produce cada día más toda clase de armas, estas armas que están templadas con la sangre de los que murieron defendiendo su pan, su casa y su libertad, templadas también con la sangre inocente de niños, mujeres y ancianos asesinados con vuestras criminales acciones, estas armas que son de temple rojo, temple proletario, manejadas por brazos que han sabido romper sus cadenas, buscarán y se abrirán paso por medio de vuestras intrincadas bayonetas. Los trabajadores del mundo, unidos, aplastarán el fascismo. Si hoy te avergüenzas de tus derrotas, mañana pedirás clemencia.

Oído bien, los dos: El fascismo morirá, y dejará de ser la sombra negra del mundo. Entonces, este viejo mundo cubierto de heridas, tendrá una larga época de paz, justicia, libertad y progreso.

TELÓN RÁPIDO

Enrique MAROTO ALVAREZ.

Imprenta de la 50 Brigada Mixta.